

# Cristianos divergentes

Pedro Trigo, S.J.

Como el resto del país, también los cristianos venezolanos tenemos posturas divergentes respecto de la situación política y del modo de salir de esta crisis. Esta diversidad, que llega a la divergencia y a veces a la descalificación del otro, no sólo se da en nuestra condición de ciudadanos sino en nuestra condición de cristianos. Es decir, que no la vivimos como opciones aleatorias dentro de una opción fundamental sino como expresión primaria de esta opción. Para comprender lo que queremos decir vamos a referirnos a los años 60 y 70. Para un grupo numeroso de cristianos era expresión primaria de una opción vital votar por los integrantes del pacto de Punto Fijo o votar por la izquierda. Para unos era votar por la sociedad occidental y cristiana que tenía en sí misma mecanismos para alcanzar la justicia social en libertad, y para otros, era el único medio eficaz de superar la injusticia estructural (cristianamente hablando, la situación de pecado) y de

enrumbarnos por un camino de democracia real, es decir, a la vez económica, social y política. Pero en el primer caso era más o menos aleatorio votar por AD o Copei: unos preferían al primero alegando que les parecía más del pueblo, otros se inclinaban por el segundo por considerarlo más de la Iglesia, o votaban por uno de ellos simplemente por tradición familiar, por relaciones personales o por otras causas legítimas pero no trascendentes.

Como muchos cristianos viven su opción política poniendo en ella toda la persona por juzgar que en ella se juega el destino del país, no les resulta fácil comprender ni aceptar que otros hagan la opción contraria alegando, como ellos, su condición cristiana, es decir, pretendiendo como ellos ser fieles al mismo Dios y al único proyecto que él tiene sobre la historia humana. Vamos por eso a tratar de comprender estas diferencias intentando hacer justicia tanto a la recta intención de los sujetos, como a sus presupuestos ideológicos y teóricos, como a lo que tienen de irreducibles las decisiones humanas.

## Vino nuevo en odres nuevos. ¡Ni un paso atrás!

Hay cristianos que siguen a Chávez por dos razones complementarias que pertenecen a una misma matriz de pensamiento. Para ellos sigue pesando sobre todo la situación que llevó a las mayorías a votar por Chávez para superarla. Quienes causaron y usufructuaron esa situación siguen siendo sus adversarios principales. Para estas personas los partidos políticos, señaladamente AD y Copei, pero en los últimos tiempos también el MAS, tienen una cuota muy alta de responsabilidad y por eso nada quieren saber de cualquier propuesta que sea sustentada por ellos, pues interpretan que no han cambiado y que su única intención es recuperar el poder que tuvieron y que usaron tan pé-

simamente, sobre todo en los últimos veinticinco años. Pero para estas personas los partidos estuvieron estrechamente ligados a la CTV y a Fedecámaras, es decir, a un sindicalismo cada vez más burocratizado y corrupto que no representó a los trabajadores, y a un empresariado superprotegido hasta el segundo gobierno de CAP, que sólo logró cotas de productividad en los años 60 y principios de los 70 y que ante las dificultades cedió su lugar al capital extranjero convirtiéndose en rentista. Estos cristianos están convencidos de que cuando este tipo de personas invoca la libertad sólo está pensando en la libertad del capital. En particular se siente bastante interpretado por el gobierno cuando expresa la necesidad de que la prensa y sobre todo la TV transmitan una información veraz, pues piensan que lo que hace con el nombre de información es más bien propaganda de una imagen del mundo y de unos intereses. Cosa, por cierto, a la que reiteradamente se ha referido el Papa, que usa incluso el mismo adjetivo *veraz*, tan criticado en nuestro medio.

A personas que piensan así les suena bien el discurso de Chávez, que no cesa de insistir que sus adversarios son la oligarquía y los políticos y sindicaleros corruptos, lo que él llama la Cuarta República que no se resigna a que se toquen sus intereses y se instaure una verdadera democracia basada en el poder de todos, es decir, también del pueblo, entendido como los de abajo, y en su participación, usurpada hasta hoy por los que decían representarlo.

Es verdad que les parece que Chávez se pasa. La sensibilidad genuinamente cristiana rechaza la denigración personal y la incitación permanente a la confrontación, que lleva a la animadversión sistemática e incluso al odio. Tal vez estos cristianos, si se les confronta con su conciencia, acabarán admitiendo que algo ha penetrado en ellos este ambiente de desamor, descalificación, incluso rencor. Y esto les pre-

ocupa en su fuero más íntimo. Pero sí les parece bien que Chávez desmascare a los que ellos tienen por enemigos del pueblo porque piensan que no siendo honorables se cubrieron con un manto de respetabilidad.

Claro está que estas personas reconocen que el gobierno de Chávez no ha hecho mucho por materializar sus ofertas. Pero les parece que ha estado absorbido por deslastrar los poderes del Estado de la sumisión a sus antiguos dueños y por defenderse de la contrarrevolución que no le ha dado tregua y que no ha tenido escrúpulos de destruir el aparato productivo del gobierno y sumir al pueblo en la miseria en su pretensión atolondrada y suicida de sacar como sea al Presidente.

---

#### **Aggiornamento: profundizar el proceso de modernización abandonado**

Para otros cristianos el parámetro fundamental es la modernidad. Tienen muy presente que la Iglesia ha sido un factor muy relevante en el proceso de modernización del país, primero por su aporte a la educación de las élites y a la salud popular, luego por su empeño también en la promoción popular y por su prédica de armonía social y de entrega al desarrollo integral, tanto personal como social, en el terreno educativo, moral, institucional, económico y religioso. Se apoyan en la insistencia del Vaticano II de que la misión del ser humano es llevar a plenitud la creación con la innovación técnica puesta al servicio de toda la humanidad, que está llamada por Dios a unificarse desde el reconocimiento de la dignidad de la persona humana que requiere de libertad y democracia responsable. Estos cristianos no ignoran la contradicción de la modernidad ya que el desarrollo técnico ha oprimido y excluido a la mayoría de la humanidad y además ha deshumanizado al que se ha entregado sin restricciones a su lógica. Pero están con-

vencidos de que esta contradicción sólo puede resolverse desde dentro del proceso.

A estos cristianos Chávez se les aparece como el representante de lo que dejó atrás la civilización, de lo que no tiene capacidad para comprender la situación y para enfrentarla superadoramente. Estos cristianos sí piensan que habíamos llegado a un callejón sin salida, y que por eso había que corregir todo lo que se volvió disfuncional y encontrar nuevos dinamismos en lo económico, en lo político y lo social y más profundamente aún en lo antropológico. Por eso ellos están de acuerdo en que el camino del pasado está cerrado. Pero por eso mismo están en contra de Chávez, que para ellos representa sólo el pasado en lo que éste tiene de superado, de infecundo, más aún de caótico, de bárbaro, de inhumano. Dos rasgos estructurales les parecen especialmente desfasados y por eso nefastos. El primero es que no comprende la complejidad. Él vive en el momento histórico de Doña Bárbara en el que las oposiciones eran netas y primarias. De ahí no salió al país sino al claustro del ejército, estructurado de modo vertical y simple. No comprende que nuestra época es extremadamente compleja. Si ya en 1858 decía Fermín Toro que el que ha organizado la inteligencia humana ha querido "que con la complicación de las formas políticas estén mejor aseguradas las libertades públicas" ¿qué habría que decir a comienzos del siglo XXI sobre la necesidad de poderes independientes y balanceados e instituciones autosustentadas y responsables ante el país? El segundo es que al no comprender la complejidad no entiende que la fórmula no es que uno mande y el resto obedezca, sino que de lo que se trata es de negociar entre partes diversas para llegar a acuerdos progresivos en los que unos y otros se sientan representados.

Una persona que no comprende aspectos tan elementales ¿cómo va

a dirigir un país? Éstos ven que las únicas medidas que ha tomado han sido puntuales: operativos que nada resuelven. Lo demás se ha quedado en retórica que evoca espejismos que encandilan a las masas, pero que carecen de realidad. Por eso, como no es capaz de diseñar planes que lleven orgánicamente a la solución de las necesidades y aspiraciones del pueblo y de todos los venezolanos, mantiene la adhesión fanatizando a los de abajo, envenenándolos y lanzándolos contra los de arriba a los que ha convertido en causantes de todos los males.

No es capaz de comprender que la contradicción no es entre unos y otros sino entre un pasado infecundo y un futuro más complejo y dinámico en el que todos podamos encontrar un lugar. Claro está que estos cristianos reconocen que ha habido injusticias, incluso mecanismos injustos. Pero ante la demonización de las clases altas y medias por parte de Chávez, tienden a soslayar estas cuestiones, postergándolas para cuando se haya salido de él o a contentarse con ofrecer (como lo vienen proclamando los organismos multinacionales) mecanismos de compensación a los más desfavorecidos. Si se les pusiera a solas con lo más insobornable de su conciencia, reconocerían que tal vez se hayan resignado hasta ahora a que el sistema en el que estamos no dé para que todos puedan vivir dignamente; pero alegan que se les fuerza a defenderlo a ultranza porque se sienten ante una amenaza total que no da mucho lugar al matiz. El problema es si se trata de un matiz.

---

#### **Crear un juego en el que todos podamos ganar: dialéctica negativa**

Un tercer grupo de cristianos está de acuerdo con los segundos en que sin modernizarnos no tenemos viabilidad como país. Entiende este proceso como el control y aprovechamiento integral del territorio, la humanización de los centros habi-

tados, el establecimiento de unas relaciones sociales igualitarias tanto en el plano competitivo como en el asociativo, de una democracia real de ciudadanos responsables y de una sociedad del conocimiento que dé recursos y dinamice todo el proceso. Este grupo insiste en los bienes culturales de la modernidad: la cultura de la democracia, de los derechos humanos y de la vida, una cultura que, expresándose en ética, política y modo de ser, pueda salvar a la sociedad de los demonios de la lógica económica autonomizada. También comparte con el segundo grupo la matriz creatural y por tanto afirmativa, constructiva.

Pero es más consciente que el grupo anterior de las contradicciones de la modernidad y desde esta perspectiva comparte con el primer grupo que Chávez ganó las elecciones porque la mayoría del país votó contra un sistema que no daba de sí. No votó sólo contra los políticos sino contra todas las fuerzas que lo habían configurado y llevado a ese callejón sin salida. Está de acuerdo con el grupo segundo en que Chávez pertenece al pasado: no entiende lo que es democracia ni lo que es gobernar y para tapar su ineptitud ha provocado la división subjetiva del país, la animadversión mutua, incluso el odio. Ha hecho la proeza de concitar una contrarrevolución sin haber dado ni un solo paso hacia una redistribución de poder en la dirección de una mayor justicia y dinamismo social.

Este grupo de cristianos, desde su propia perspectiva, que es el paradigma de Jesús de Nazaret, comparte la crítica de autores postmodernos a la modernidad en cuanto ha privilegiado la dialéctica sujeto-objeto y consiguientemente la utilización del poder como desconocimiento de la sustantividad de lo otro y de la dignidad del otro y la utilización de lo reducido a objeto a los fines del sujeto. En este sentido sostiene que así como sin llegar a la modernidad no es viable el país,

tampoco lo es si nos atenemos meramente a sus parámetros. Proponer integrar la modernidad como elemento subordinado en otro horizonte. Esto significa que la subsidiariedad y la competencia deben inscribirse en un horizonte en el que la última palabra la tenga el encuentro y la colaboración personalizadas. Y todo ello en una dialéctica negativa y no en la dialéctica positiva que ha presidido el desarrollo del occidente. La dialéctica positiva, al ir de lo positivo a lo más positivo, es esencialmente elitista y excluyente. La dialéctica cristiana parte por el contrario de la relación con las negatividades para superarlas positivamente, es una dialéctica incluyente.

Para estos cristianos, el país no tiene viabilidad ni confinándose en un pasado obsoleto ni entrando en esta globalización del mercado totalitario. No es del grupo de los antiglobalizadores, pero apuesta por una mundialización policéntrica en la que la competencia se sincere y así se amplíe mucho más, pero no sea la única ley de los intercambios y menos aún de las relaciones entre los pueblos y las personas. Una mundialización, como lo propuso el Papa en la *Centesimus annus*, en la que el principal dinamismo mundial en todos los órdenes vendría al abocarse todos a solucionar el problema de la pobreza no como traslado de productos a los países y grupos más necesitados sino como desarrollo del tercer mundo y movilidad tanto de personas como de mercancías. Este grupo de cristianos ve con mucho temor que Chávez sea sustituido por el proyecto de modernización que auspician los entes multinacionales, a pesar del inmenso dolor que ha producido y de su inviabilidad constatada. Por eso sostiene que los perseverantes seguidores de Chávez tienen que tener un lugar en la Venezuela que se construya. Teme que se apruebe el ALCA y en vez de esa propuesta aboga por una comunidad del tipo de la Unión Europea en la que los

países no se abren simplemente a las transnacionales sino que son ayudados sistemáticamente a desarrollarse para ser más competitivos, intercambiarse más simbióticamente y crecer todos como grupo humano. Una comunidad que tiene que cultivar la ingente riqueza de su multiétnicidad y pluriculturalismo.

Estos cristianos son conscientes de que su proyecto es a largo plazo y que hay que caminar hacia él gradualmente. Pero entienden que cualquier otro no solucionará ni las necesidades objetivas ni la animosidad de unos contra otros. Estaremos preparando una bomba de tiempo terriblemente destructiva. Por eso insisten en que tan importante como llegar democráticamente a otro gobierno realmente eficiente y no sectario (es decir, que ni gobierne como éste para los suyos ni privilegie como los anteriores a los de arriba) es lograr el consenso más amplio posible sobre un plan mínimo para cualquiera que aspire a ser gobierno, un plan que, al hacer justicia a las personas y a la situación, ponga las bases para una reconciliación objetiva y una colaboración fecunda entre los ciudadanos organizados.

Este grupo de cristianos tiene que preguntarse con toda sinceridad si su postura no es, como le dicen los otros dos, o una ingenuidad idealista o una evasiva que pretende situarse por encima de los otros cuando en realidad no pone nada en juego. Tiene, pues, que preguntarse qué hace en concreto para avanzar y ayudar a avanzar en la dirección por la que apuesta.

#### ¿Posición naturalizada o discernida?

Creo que hay tres ingredientes que influyen en que cristianos venezolanos se ubiquen más en una u otra postura. El primero es la ideología en el sentido neutro de una precomprensión de la realidad que se tiene como evidente y que por eso, al ser

